

PRESENTACIÓN

Hemos iniciado un nuevo siglo y, como en todo comienzo de época, renovamos nuestras ilusiones y esperanzas por un porvenir mejor; pero, para conseguir este porvenir no podemos caminar solos, es necesario hacer camino con quienes compartimos nuestra existencia en este mundo. Este sentimiento de esperanza involucra a todos y con mayor razón a la comunidad universitaria en la reflexión para mejorar nuestras relaciones con nosotros mismos y con los demás.

En el campo relacional del hombre con sus semejantes, se puede considerar una conquista, a lo largo de la historia, el desarrollo de la ética, que como ciencia práctica y normativa le permite ordenar las actividades humanas para la convivencia social. Esta labor histórica no ha terminado y se convierte en una tarea, en un camino para seguir recorriendo, por ello la necesidad de continuar la reflexión que ayude a hacer realidad las ilusiones y esperanzas que tenemos para el siglo XXI en cuanto a convivencia social. Hay problemas importantes que resolver: graves conflictos sociales, falta de solidaridad, violaciones a los derechos humanos, grandes desigualdades sociales, recrudecimiento del racismo y problemas económicos como la crisis financiera desatada en estos días. La ética que orienta el comportamiento del hombre personal y comunitario puede aportar soluciones a estos problemas que nos afectan a quienes habitamos este planeta.

Si la educación implica el desarrollo del ser humano en relación proponiendo metas, fines y programas dirigidos a su realización personal y comunitaria debe entrar

necesariamente en relación con la ética, para que la pedagogía indique el modo cómo lograr lo que propone la ética. La ética muestra un modelo de conducta y la educación dice cómo conducir al educando dentro de ese modelo.

Conscientes de que el contexto social actual exige una nueva ética, los docentes y estudiantes de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) han reflexionado, desde el campo de la Filosofía, sobre la relación entre ética y educación. Sus valiosos aportes encuentran en este quinto número de *Sophia* un espacio privilegiado, y con satisfacción lo ofrecemos a nuestros amables lectores.

Luis Xavier Solís analiza sistemáticamente los principales componentes del aprendizaje y de la vida ética de la persona, poniendo de relieve la consideración de la ayuda educativa que deben recibir los estudiantes. Dado que la educación es un medio de socialización y comunicación, el deber, la justicia y los derechos humanos deben estar permanentemente en la formación ética de los estudiantes.

El artículo de Flor Alba Aguilar realiza una integración entre teoría y praxis para lo cual combina el pensamiento con la acción, revisa la estructura, analiza las relaciones, los límites y las perspectivas de la ética y la educación; reflexiona sobre el valor de la ética en los procesos educativos y propone nuevos elementos para una mejor comprensión de la educación.

Un tema de la educación, complejo y halagador al mismo tiempo, que se debate entre el ocaso de una sociedad *sólida* y los albores de una sociedad *líquida* nos trae Guillermo Guato para quien ética y educación son entidades que no se pueden separar, ya que toda educación implica una ética y toda ética implica una educación. Si queremos sobrevivir en una sociedad *líquida* es necesario un trabajo conjunto.

Nuevos aportes sobre la relación entre ética y educación desde la ética relacional nos ofrece Dorys Ortiz. Con sus reflexiones aporta a la comprensión de que la ética es *preocuparse de aquello que es bueno para uno y de aquello que es bueno para otro*.

José E. Juncosa trata de recuperar la reflexión sobre la práctica docente a partir de los desafíos y cuestionamientos éticos y morales que surgen diariamente en el contacto de estudiantes y profesores. Encuentra que la llamada *crisis de valores* se debe a que la sociedad ha sustituido los valores tradicionales por otros que no logran modelar una convivencia basada en el respeto al derecho de los otros.

Finalmente, Saúl Gaona reflexiona sobre el valor central de la persona en la educación, describiendo sus características fundamentales. Si la persona es el valor central de la educación, la ética de fondo será de tendencia personalista. Cuando no se valora suficientemente a la persona se la convierte fácilmente en un medio de cualquier sistema.

Todas estas interesantes reflexiones alrededor de la educación, la ética y la sociedad, las ponemos a disposición de los lectores, como un incentivo para buscar nuevos caminos que nos lleven a realizarnos responsablemente como seres humanos, en forma justa y armónica, en relación con los demás.

P. Raúl González Puebla, csj
Docente de la UPS